

NOVIEMBRE
2020

educo

Un lugar para
ser mejores personas

Volver a empezar lejos
de casa en El Salvador

Piefcitos: "Queremos seguir
transformando kilómetros
en becas comedor"

Regalos desde el corazón

Cubrimos las necesidades más urgentes
de la infancia frente a la pandemia

KIT DE HIGIENE

PROHIBIDA SU VENTA
DONADO POR:

educo
Member of ChildFund Alliance

AVÁNDOTE LAS M

EDITORIAL

Han pasado más de nueve meses desde que la pandemia golpeó las vidas de muchas personas en todo el mundo. En Educo nos pusimos enseguida a trabajar para prevenir los contagios y paliar los efectos que las medidas de confinamiento y el cierre de las escuelas tendrían sobre la salud y la educación de la infancia. Hasta ahora hemos atendido a más de 474.500 niños; hemos sensibilizado a 383.937 personas sobre cómo prevenir contagios frente a esta y otras enfermedades y 485 niños han recibido apoyo psicosocial. También hemos instalado 1.004 dispositivos de lavado de manos en escuelas; hemos entregado 60.960 kits de higiene y limpieza y 34.411 kits de alimentación a familias; y hemos dotado a centros de salud con 78 equipos de desinfección e higiene. Por otra parte, hemos repartido 8.000 aparatos de radios entre estudiantes de Burkina Faso para puedan seguir la educación a distancia y 16.872 niños han tenido acceso a servicios de aprendizaje en línea. Estas son solo algunas de las acciones que hemos llevado a cabo. ¡Continuamos trabajando!

SUMARIO

- 06 **EN ACCIÓN**
TRABAJO Y MATRIMONIO INFANTIL, LA MISMA CARA DE LA PANDEMIA
- 08 **TE ESCRIBO**
"ME ALEGRA QUE QUIERAS SABER DE MÍ"
- 22 **DE INTERÉS**
LUCÍA RECLAMA QUE SE ESCUCHE A LA INFANCIA
- 28 **ENFOQUES**
POR UNA EDUCACIÓN DIGNA
- 30 **EMERGENCIA**
CUANDO LLUEVE SOBRE MOJADO



Coordinación y edición: Mara Bueno · **Redacción y colaboraciones:** Arantxa Bustinduy, Elsa Egea, Mikel Egibar, Marifé Escobar, Vanessa Pedrosa, Conchi Uriguen · **Diseño:** Elena Martí · **Maquetación:** Elena Martí · **Fotografías:** Archivo Educo, Oscar Egea · **Impresión:** Litografía Rosés S.A.

Edita: EDUCO · Nº 21 - Noviembre 2020 · **Depósito legal:** B-25629-2013

El papel utilizado en esta revista ha sido blanqueado mediante sistemas libres de cloro y proviene de bosques controlados y medioambientalmente sostenibles.

Los contenidos de esta publicación están sujetos a una licencia Creative Commons 3.0 Unported. Se permite su reproducción y difusión sin fines comerciales, siempre y cuando se cite la fuente. Cualquier alteración, transformación o derivación de esta obra solo puede distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta. Para ver una copia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>



Regalos que nos conectan como humanidad

Por sexto año consecutivo hemos elaborado un Catálogo de Regalos reales que responden a necesidades reales de los niños y las niñas que participan en nuestros proyectos. Pero este no es un año cualquiera, lo sabemos muy bien. La pandemia ha unido a toda la humanidad en un único objetivo: superar un virus que nos muestra más vulnerables que nunca, pero también más solidarios y conscientes de lo interconectados que estamos y lo mucho que dependemos los unos de los otros.

No hay contribuciones pequeñas cuando se trata de proteger a la infancia. Cualquier aportación cuenta y todos los regalos son necesarios. En muchas ocasiones los niños y las niñas no pueden ir a la escuela porque no pueden comprar algo tan básico como una mascarilla, pero tampoco estarán seguros yendo a clase si no pueden lavarse las manos o beber agua potable. Ni podrán seguir las clases si siguen confinados y no tienen conexión a Internet.

Con los regalos de nuestro catálogo niñas como Julia, de Guatemala, podrán seguir estudiando desde casa: "Contacto con mis maestros por WhatsApp. No es fácil, en especial cuando uno tiene dudas sobre los materiales que nos mandan o las tareas". Ingrid, por su parte, está muy contenta con la construcción de un sistema de agua potable en su comunidad, en

Nicaragua: "Nos sentimos muy felices porque ya no vamos a tener que ir a traer agua a los ríos y quebradas".

"Las verduras que cultivamos son muy saludables para nuestros hijos", nos cuenta Aminata, de Malí, que ha aprendido a cultivar un huerto comunitario. Y la madre de Ayaat, uno de los niños que participan en nuestros proyectos en India, no puede evitar emocionarse: "No puedo expresar lo agradecida que estoy por su acto de bondad hacia nosotros. Hoy mis hijos pueden comer un plato completo después de varios meses".

Moushumi, desde Bangladesh, destaca la importancia de la formación que ha recibido para evitar contagios: "Somos conscientes de que hay que seguir ciertas medidas de prevención

para protegernos de este virus mortal, como limpiar y desinfectar a diario, usar mascarillas al salir y lavarnos las manos adecuadamente. Y, sobre todo, concienciar a nuestros vecinos, porque no podemos estar a salvo si alguien de nuestro entorno se infecta".

"Todos estamos felices después de recibir los paquetes de alimentos y los kits de higiene. Hoy mi madre nos cocinará arroz y dal. Nos alimentaremos con la comida y el lavado de manos con jabón mantendrá alejado al coronavirus", nos explica Avinash, desde India.

Todos ellos son regalos que cuidan y protegen para que todas las personas podamos hacer frente a la situación en las mismas condiciones y los mismos recursos. Regalos que marcan la diferencia.



Trabajo y matrimonio infantil la misma cara de la pandemia

La crisis económica generada por las medidas de contención frente al coronavirus, como el confinamiento de la población y el cierre de negocios no esenciales, junto al cierre de las escuelas en todo el mundo, ha provocado que muchas familias, desesperadas por conseguir recursos para sobrevivir, pongan a sus hijos e hijas a trabajar o casen a las niñas.

Unos 150 millones de menores de 10 años se ven obligados a trabajar y muchos de ellos, casi la mitad, lo hacen en trabajos durísimos y peligrosos, como recolectar basura en los vertederos descalzos, manipular materiales inflamables, trabajar en minas de oro o incluso en talleres de metalurgia, todo ello sin ninguna protección.

Las niñas sufren doblemente porque muchas de ellas, una de cada cinco en todo el mundo, son obligadas a casarse antes de los 18 años. 743 millones de ellas dejaron de asistir a la escuela durante el confinamiento, y hay muchas probabilidades de que nunca vuelvan al cole. Se habían conseguido muchos avances, pero la pandemia deshace años de trabajo en favor de la escolarización de los niños y las niñas.

Protegemos a la infancia

En muchos de los países en los que trabajamos, ir a la escuela significa escapar del trabajo infantil, de los matrimonios y los embarazos precoces y de otros peligros para la integridad de los niños y las niñas. Algunas de las acciones que llevamos a cabo para evitar las consecuencias de la pandemia se centran en mejorar las condiciones de vida

de las familias y ofrecerles a los niños y niñas la oportunidad de volver a estudiar.

Así, trabajamos con las familias para luchar contra el trabajo y el matrimonio infantil y promover la escolarización de sus hijos e hijas; proporcionamos alimentos y útiles de higiene a las familias más vulnerables y les ofrecemos medios de sustento para que mejoren su economía; ofrecemos a niños y niñas trabajadores clases adaptadas a sus horarios y necesidades; fortalecemos la capacidad de autoprotección de la infancia; y trabajamos con gobiernos, comunidades y familias para concienciar sobre la importancia de la educación y detener posibles casos de matrimonio infantil.



“ Trabajo en una fábrica de cepillos de dientes y he tenido que dejar la escuela. Quiero seguir estudiando y crear mi propia sastrería donde las viudas y las mujeres indigentes reciban formación para ser autosuficientes”.

Shanta, 15 años, Bangladesh.



Arif, 11 años, Bangladesh



“No quiero trabajar. Quiero ir a la escuela y jugar con mis amigos, pero debido al coronavirus, el cierre de la escuela y la carga de trabajo ahora ya no puedo hacerlo. La educación hace que una vida sea perfecta y asegura la dignidad de todos. De mayor quiero ser profesor”.

Reshma, Bangladesh



“Después de la muerte de mi marido pensé que podría trabajar en la misma posición que él, pero como nunca estudié tuve que dejar pasar esa oportunidad. He decidido que mi hija Harshada complete su educación y solo cuando ella decida casarse, se casará”.

Julia, 18 años, Guatemala



“Nos afectó bastante la pandemia. Mi madre perdió su empleo y no teníamos cómo pagar la comida, el agua y la luz. Tuve que ponerme a trabajar. Por suerte en el restaurante me dan flexibilidad horaria y gracias a la beca de Educo he podido seguir estudiando. Sueño con ser enfermera”.

Me alegra que quieras saber de mí

Si la solidaridad puede llegar a mover montañas también puede, cómo no, acercar puntos tan lejanos de la geografía como Vitoria y Bembèrèkè. La provincia de Álava y el departamento de Borgou, en Benín, unidos por la preocupación por la infancia y por hacer de este un mundo mejor donde se respeten los derechos de los niños y las niñas. Eso es el apadrinamiento y esta es la historia de Esteban y Nabiratou.

Hace más de trece años que Esteban colabora con Educo. Actualmente apadrina a la pequeña Nabiratou, que tiene ocho años y cursa tercero de primaria en una de las escuelas que apoyamos en Benín. Cuando recibió la carta de la niña, nuestro colaborador no dudó en responderle. Y lo hizo a través de nuestro correo electrónico (cartas@educ.org) para contarle un poco de él y de su gran ilusión, que sería poder viajar a conocer el trabajo de Educo. Esta es su carta:



Nabiratou posa contenta con la carta de su padrino. Con su mensaje ha podido conocer un poco más a la persona que contribuye a que ella y sus compañeros de escuela reciban una educación de calidad



Aquí te dejamos algunas sugerencias a la hora de escribir al niño o a la niña que apadrinas:

- No incluyas tu dirección postal en las cartas.
- Ten cuidado especial cuando trates temas como la muerte o la enfermedad.
- Plantea preguntas para que le resulte más fácil responder.
- Ten cuidado con las palabras que eliges, ya que ciertas palabras, como cariño y querido, pueden ser demasiado íntimas en algunas culturas.
- Evita preguntas que podrían resultar embarazosas.
- Expresa tus creencias siempre y cuando no intentes influenciar o cambiar las suyas.
- Defínete como amigo o amiga por las connotaciones que las palabras padrino o madrina pueden tener en otras culturas.

Querida Nabiratou,

Llevo varios años apadrinando a un niño y este año me ha tocado ayudar a Nabiratou. Es la primera vez que me piden tener noticias mías. Te cuento:

Soy un jubilado de 77 años. He sido profesor de niños. Al jubilarme después de 35 años de enseñanza, empecé a apadrinar a un niño por idea de una profesora, hasta el día de hoy.

Me alegra que quieras saber cosas mías. Vivo en Vitoria-Gasteiz, capital de la provincia de Álava. Es una ciudad que les encanta a los visitantes. Es limpia y llana en plena llanura alavesa. El colmo mío sería poder ir a visitarte.

Con todo cariño. Un fuerte abrazo.

Esteban



¿Quieres escribir a tu niño o niña apadrinado?

Hazlo siempre que lo desees y tantas veces como quieras. **Es muy fácil:**

- * **A la manera tradicional, mándanos la carta** a la dirección de Educo del país del niño que puedes encontrar en www.educo.org/colabora/apadrinamiento
- * **Por email**, escribe la carta y mándanosla a cartas@educ.org.

En ambos casos traduciremos tu carta si es necesario, se la haremos llegar al niño o niña lo antes posible e immortalizaremos el momento de la entrega con una foto para que puedas ver su reacción. **¿Te animas?**

Carlos Chamorro

"Queremos seguir transformando kilómetros en becas comedor"

Carlos Chamorro decidió ser maestro tras una conversación con su padre: "¿Por qué no te dedicas a la docencia? Así podrás ayudar a cualquier persona a ser lo que quiera ser, sean maestros, enfermeros, médicos, barrenderos... todos pasan por la escuela". La propuesta de su padre le convenció y ya lleva ejerciendo más de 11 años, aunque como él dice "parece que fue ayer". Actualmente es docente y coordinador del área de Educación Física del colegio público Cristóbal Colón de Villaverde Alto, en Madrid, desde donde impulsa el proyecto Piefcitos y su colaboración con el programa de becas comedor de Educo.

¿Qué es lo que más disfrutas de tu profesión?

El trato con el alumnado. Verlos día a día superarse, ver cómo van evolucionando y hacen cosas que antes no se veían capaces de hacer. El mayor reto es concienciar a las familias de lo que es realmente la Educación Física, que no lo confundan con lo que muchos llaman gimnasia. No son solo pelotas y cuerdas, sino también aprender a conocer el cuerpo, hábitos de vida saludable, habilidades que mejoran las capacidades físicas, ya no para correr más, sino para saber cómo hacerlo mejor.

¿Cómo es el barrio donde está la escuela?

Villaverde Alto es un barrio obrero, de familias con ingresos medio-bajos. Contamos con familias de todo tipo, familias que no tienen ningún problema para llegar a final de mes y también familias que tienen más problemas y otras que han visto agravada su situación con

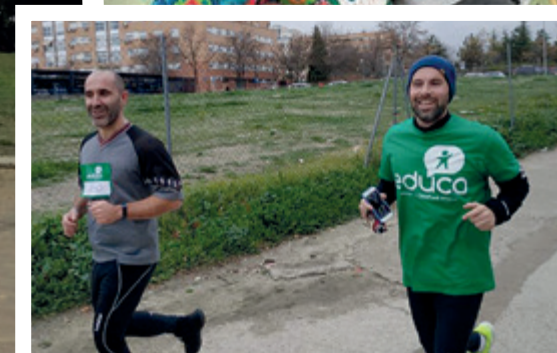
el coronavirus, porque se encuentran en ERTE o los han despedido.

¿Cómo lo están viviendo las familias?

La verdad es que el mensaje es de agobio, de angustia. Algunas mamás no saben cuándo van a salir del ERTE y reciben una oferta de trabajo, pero debido a que están en esa situación no pueden cambiar. Son situaciones muy complicadas en las que tal vez son varios miembros de la familia los que se encuentran en esa situación y no saben cómo sacar adelante a los más pequeños, que son los más vulnerables.

¿Te imaginabas vivir una crisis así?

¡Uf! La verdad es que no. No entraba en ninguno de mis planes ni en ninguna de mis peores pesadillas. Es una situación que nos toca vivir, que poco a poco vamos viendo cómo



mejorar, sobrellevar, con el uso de la mascarilla, la higiene de manos, la distancia... Espero que el virus coja la puerta de salida y se vaya rápido para poder recuperar un poco, aunque sea algo, de la vida que teníamos antes.

Si el curso escolar está saliendo adelante es gracias a las familias, el alumnado y los equipos docentes

En la escuela ¿qué retos habéis tenido que asumir para apoyar a los estudiantes?

En el mes de marzo, de la noche a la mañana, cerramos las puertas y tuvimos que iniciar

unas clases online para las que no estábamos preparados. Tuvimos que ir enseñando poco a poco a los alumnos y poco a poco aprendiendo nosotros. Otro reto fue sin duda la brecha digital. En septiembre tuvimos que empezar de cero, cambiar los protocolos de entrada y salida, los espacios, la biblioteca o el comedor, por ejemplo, se han tenido que transformar en aulas. Tengo que decir que gracias a la voluntad de las familias y del alumnado el cambio no ha sido tanto como esperábamos.

¿Cómo ayudáis a las familias que tienen más dificultades para llegar a fin de mes?

Desde el cole intentamos facilitar lo más que podemos los trámites administrativos para acceder a becas u otras ayudas. Tenemos un grupo de Telegram donde comunicamos cuándo salen las convocatorias, qué papeles hay que hacer, incluso les ayudamos a rellenarlos, y también hacemos el seguimiento de las fami-

ENTREVISTA

lias que sabemos que son más vulnerables y les prestamos la atención y la ayuda que desde nuestra posición como docentes y como centro educativo les podemos brindar. Hacemos todo lo que está en nuestra mano.

¿Cómo crees que se está gestionando la educación durante esta crisis?

Es verdad que había que ver la evolución de la pandemia, pero creo que se ha gestionado muy tarde. Los centros educativos empezamos el curso realmente sin saber nada, sin apoyo. Hemos tenido que crear protocolos de contingencia y actuación sin ser médicos ni epidemiólogos, somos simples maestros que intentamos tirar de sentido común y facilitar el acceso del alumnado y las familias al curso escolar. Nos hemos sentido un poco desprotegidos. Si el curso escolar está saliendo adelante no es gracias a las administraciones ni a los gobiernos ni a las consejerías de Educación, es gracias a las familias, al alumnado y a los equipos docentes, que estamos luchando por que los centros sean seguros, con los medios que contamos, y sobre todo con las ideas que podemos aportar en función de la realidad educativa que vivimos.

¿En qué consiste el proyecto Piefcitos?

El camino de Piefcitos busca fomentar y mejorar hábitos de vida saludable con el segundo objetivo de luchar contra la obesidad infantil. El proyecto tiene cuatro ejes: actividad física, reciclaje y desarrollo sostenible, fomento lector y alimentación saludable. A través de estos cuatro ejes y diferentes actividades el alumnado va consiguiendo km saludables que les ayudan a recorrer puntos de la geografía española, donde están los centros educativos adheridos al proyecto, y así ir conociendo distintas costumbres, tradiciones, deportistas destacados... Tiene una estructura parecida al camino de Santiago, con un recorrido y unos sellos que vamos registrando en un pasaporte que nos permite ver nuestra evolución. Trabajamos muchos contenidos, no solo de Educación Física, sino también de Matemáticas, con el uso de distancias y medidas; Lengua, con topónimos o



gentilicios; Ciencias Sociales y Naturales, con la estructura del país y la belleza de los rincones en los que se divide.

¿Cuántas escuelas participan?

El año pasado éramos 198 centros educativos y 35.640 familias de toda España involucrados desde todas las etapas de educación infantil, primaria, secundaria y bachillerato y formación universitaria. Este año somos menos centros, pero llegamos a más de 42.000 familias. Eso nos motiva a seguir potenciando hábitos de vida saludable y, sobre todo, seguir creyendo que, por muy pequeño que sea el cambio, gracias al proyecto lo estamos consiguiendo. Tal como dice Eduardo Galeano, y nosotros adoptamos como lema, "muchas personas pequeñas en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo". Y nosotros con este proyecto estamos en el camino de hacerlo. Así que desde aquí ani-

Como dijo Galeano, muchas personas pequeñas en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo

mamos a cualquier docente que se quiera unir que se ponga en contacto con nosotros porque merecen mucho la pena los cambios que hemos visto en muchas personas y muchas familias.

¿Qué os llevó a colaborar con Educo?

Estábamos buscando acciones solidarias en las que colaborar y uno de los compañeros del proyecto, Adal Sempere, de un centro de Alicante, nos dio a conocer a la ONG Educo. Cuando entramos en contacto con vosotros nos gustó mucho la posibilidad de convertir nuestra labor en becas comedor y poder llevar ese alimento a las familias de los centros educativos que tienen

situaciones más desfavorables y tienen dificultades para acceder a esa comida saludable que les sirva para desarrollarse. Estamos encantados con que, por ejemplo, el año pasado nuestra labor se tradujera en que 56 familias pudieran tener acceso a una beca comedor.

¿Seguiremos colaborando?

Ya hemos hablado ya para seguir fomentando esa colaboración y poder seguir transformando esos kilómetros en más becas comedor a través de carreras solidarias y rifas que nos puedan servir para mejorar la alimentación y la salud de las familias que más lo necesitan.

“La Casa me cambió como ser humano”



Valeria tiene 22 años y es estudiante de la licenciatura en Salud Ambiental en la Universidad de El Salvador. Vive en el municipio de San Salvador y participa en la Casa de encuentro de la niñez, adolescencia y juventud, un proyecto que llevamos a cabo con la Asociación Intersectorial para el Desarrollo Económico y el Progreso Social CIDEP y el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona y que tiene como objetivo ofrecer un espacio libre de violencia donde jóvenes y adolescentes puedan desplegar su capacidad artística y cultural y aprender a transformar los conflictos a partir, entre otros, de la mediación y la comunicación no violenta.

Espacios de participación, formación profesional, artística y cultural, biblioteca y cursos de idiomas, diseño gráfico, robótica y liderazgo. Esto y mucho más es La Casa, una iniciativa innovadora y exitosa, que surgió como respuesta a las demandas de la población adolescente y joven de San Salvador, la capital de El Salvador. Valeria nos cuenta qué es para ella poder disfrutar de este espacio: “La Casa me cambió como ser humano. He crecido y trabajado por cambiar la vida de muchos más jóvenes y me ha permitido comenzar a dejar mi huella en este bello país”.

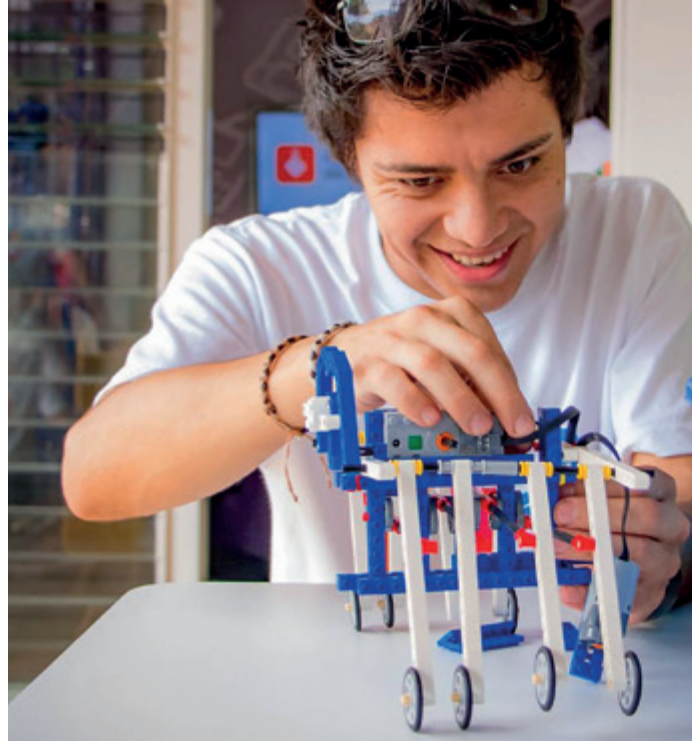
“A mis 15 años recuerdo que formé parte de un colectivo de jóvenes y adolescentes, pero nos desmotivamos y dejamos de trabajar. Me enojé y dije que nunca más iba a volver a pertenecer a una organización porque es una pérdida de tiempo. Pero al final la vida da tantas vueltas y, en una de esas vueltas, conocí el Instituto Municipal de la Juventud y el proyecto La Casa.

Es un proyecto tan genial y bonito que me ha permitido formarme como lideresa y convertirme

además en coordinadora general del Comité Gestor, que representa a toda la juventud del municipio. Desde aquí promovemos iniciativas que favorecen a este sector de la población salvadoreña que ha sido estigmatizado y en algunos municipios incluso invisibilizado.

Al principio sentía miedo, pero no me importaba. La emoción y la alegría de saber que muchos jóvenes confiaban en mí era más grande que cualquier miedo. En ese proceso de dos años aquella joven que no creía en el trabajo comunitario y el poder de los adolescentes y jóvenes, que muchos adultos etiquetan de vagos, delincuentes, buenos para nada o sin oficio, ahora se sienta junto al alcalde y presenta al gobierno municipal una política a favor de las juventudes.

He podido conocer la realidad de la juventud, me ha hecho más sensible, humana, empática y, a su vez, me ha permitido promover iniciativas que alejan a los jóvenes de la delincuencia y las drogas en todo San Salvador. Son dos años



ayudando a formular nuevos espacios y talleres y compartir con otros jóvenes. A pesar del duro trabajo, si pudiera retroceder en el tiempo volvería a decir sin duda sí al Comité Gestor, sí al proyecto La Casa”.

Desaprender la violencia

En lo que va del siglo XXI las diversas formas de violencia en El Salvador han tomado una nueva forma cruenta y extremadamente destructiva de la convivencia social. Porque se desarrolla y reproduce en la comunidad, en los barrios y las zonas más excluidas donde la desigualdad exhibe sus peores miserias, pero también porque tiene como protagonistas, víctimas y victimarios principales a adolescentes y jóvenes. Cada vez más niños y niñas son impactados por la barbarie de la violencia cotidiana como forma de vida, como forma de enfrentar las diferencias, como forma de ganar poder y reconocimiento social. Se trata de la violencia intrafamiliar y comunitaria que afecta cotidianamente a la población, y de la violencia desplegada por y en torno a las organizaciones delictivas conocidas como maras o pandillas.

Ante esta realidad es fundamental ofrecer a jóvenes y adolescentes contextos que favorezcan su desarrollo en ambientes libres de violencia y trabajar su capacidad de resiliencia, el desarrollo de sus competencias para la paz y darles la oportunidad de incrementar su aporte a la sociedad y reconocer su propia capacidad interior como agentes de transformación para un municipio libre de violencia. Y esto es lo que encuentran en La Casa.

Proyecto: Casa de Encuentro de la Niñez, Adolescencia y Juventud (fase II)

Participantes: 350 adolescentes y jóvenes participantes directos y 1.500 indirectos.

Dónde: San Salvador

Duración: del 01/12/2018 al 28/02/2021 (27 meses)

Presupuesto total: 197.989,45 euros (152.438,80 euros financiado por el Ayuntamiento de Barcelona)

Proyecto financiado por: Ayuntamiento de Barcelona



Ajuntament de Barcelona

Proyecto ejecutado por: Educo, Asociación Intersectorial para el Desarrollo Económico y el Progreso Social CIDEP

La importancia del comedor escolar

Hoy en día consideramos los comedores escolares como espacios imprescindibles dentro del centro educativo. Pero esto no ha sido siempre así. En sus inicios se crearon exclusivamente para dar un servicio a los niños y las niñas cuyos padres, actualmente la mayoría, trabajaban durante el mediodía.

Con el paso del tiempo, el comedor escolar se ha convertido en una herramienta educativa potente, ya que no solo educa en hábitos alimentarios saludables y normas de higiene, sino que además promueve la convivencia y las actividades de ocio que contribuyen al desarrollo relacional o social de niños y niñas.

El comedor escolar es esencial para las familias más vulnerables porque garantiza una comida saludable al día que de otra manera no estaría asegurada. Este espacio de mediodía se convierte así en una oportunidad educativa fundamental, un entorno de integración y socialización para la infancia y la adolescencia.

Otra de las grandes ventajas es que el comedor escolar permite la conciliación en aquellas familias que no pueden dejar de trabajar para hacerse cargo de sus hijos durante el tiempo de mediodía. En este sentido es, además, una medida de protección que permite que niños y niñas no tengan que estar solos en casa durante este tiempo.

El reto de un año marcado por la pandemia

La pandemia que estamos viviendo está desbaratando nuestras vidas. Desde que empezó la emergencia sanitaria y social producida por la COVID-19, las desigualdades han aumentado. Son numerosas las familias que han perdido su trabajo y que no pueden asegurar una alimentación saludable para sus hijos e hijas.

Desde Educo hemos pedido al Gobierno que, siempre que la situación sanitaria lo permita, el comedor sea presencial en el colegio. En el caso que esto no sea posible se deberán establecer medidas alternativas que permitan garantizar una comida saludable al día a los niños y niñas más vulnerables. También creemos necesario un incremento de las partidas de ayuda al pago del comedor que contribuyen a proteger a la infancia más vulnerable.



Por una educación sin brechas

Algunos estudios prevén que la tasa de pobreza infantil puede llegar a finales del 2020 hasta el 35% si no se toman medidas contundentes. La pandemia ha agudizado situaciones de vulnerabilidad, sobre todo en aquellas familias que han perdido el trabajo o que tienen dificultades para acceder a las ayudas públicas.

Ante esta situación constatamos que la inequidad educativa ha crecido durante los últimos seis meses. ¿Qué significa esto para la educación de casi tres millones de niños y niñas?

- * **No tener ni el material adecuado ni el acompañamiento educativo necesario para seguir con su educación. Casi un millón de hogares no puede conectarse a internet y muchos otros tienen que compartir dispositivos constantemente.**
- * **No tener garantizada una alimentación saludable al día. 309.023 niños y niñas no pueden comer carne, pollo o pescado cada 2 días.**
- * **Angustia, miedo, temor e inseguridad, incluso puede provocar actitudes agresivas. Los niveles de ansiedad durante la pandemia han aumentado hasta un 35% entre los adolescentes.**

Lanzamos una petición para que ningún niño o niña se quede atrás. Toda una generación depende de ello. ¿Aún no la has firmado? Puedes hacerlo aquí: <https://www.educo.org/por-una-vuelta-al-cole-segura>

Desde Educo llevamos seis años trabajando para asegurar una alimentación saludable para niños y niñas en situación de vulnerabilidad en España y seguiremos haciéndolo. Lo haremos de la mano de centros educativos de todo el país con los que intentaremos adaptarnos a los posibles escenarios para asegurar que el máximo

número de niños y niñas más vulnerables tengan garantizada, al menos, una comida saludable al día y su acceso al comedor escolar como espacio educativo y esencial en su desarrollo. No podemos ni queremos olvidarnos de que 2,5 millones de niños y niñas en España están en riesgo educativo.

Creaciones de futuros médicos, futuras bomberas o profesoras que verán sus sueños cumplidos

David entra en la clase de cuarto de primaria. Los niños y las niñas ya lo están esperando, su *profe* les había explicado que hoy tendrían una visita especial. A Rudy hoy le toca con los más pequeños, que le reciben emocionados, pero rápidamente se sientan y escuchan atentamente. Patricio y Milvian ya están también situados en el aula correspondiente frente a unos treinta ojos bien abiertos observándoles.

Todos ellos forman parte del equipo de Apadrinamiento de Educo-Verde y Azul en Santa Cruz de Quiché, Guatemala, y hoy se han desplazado a una de las escuelas que participan en nuestros proyectos para hacer la recogida de los dibujos y las cartas que los niños y niñas apadrinados elaboran para sus padrinos.

Dos veces al año nuestros colaboradores reciben por correo postal un envío muy especial: la fotografía actualizada del niño o la niña que apadrinan y un dibujo coloreado o una carta escrita de su puño y letra, dependiendo de su edad. Con las fotografías actualizadas podemos ver cómo los niños y las niñas van creciendo y van superando cursos. A través de sus dibujos y sus escritos, adaptados a su edad y habilidades, tenemos ocasión de conocerlos un poco más, sus gustos y aficiones.

Hoy toca recogida de dibujos y cartas. En otra ocasión procederán a la toma de fotografías y, uno a uno, los niños y las niñas, entre risas, se colocarán ante la cámara para que sus padrinos puedan tener una foto actualizada de ellos. Este es uno de los trabajos más agradecidos que llevamos

a cabo, pero también uno de los más complejos debido a las difíciles condiciones de las zonas de trabajo, la dispersión de las comunidades, las grandes distancias y las malas comunicaciones.

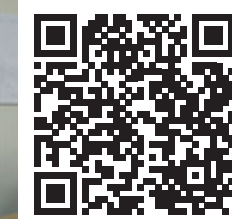
Un vínculo duradero

Un primer paso es recoger los datos de miles de niños y las autorizaciones de sus familias, lo que supone un gran esfuerzo de coordinación entre nuestros equipos y las familias, las autoridades de la zona y los profesores de los centros escolares. Tras la recogida, los técnicos de Educo de cada país envían los materiales a España, donde organizamos el envío a los colaboradores. Una tarea que implica una logística importante debido al volumen que representa. Todo este material conforma un enorme mosaico de testimonios de miles de niños que saben que alguien, a muchos kilómetros de distancia, piensa en ellos y se preocupa por su bienestar.

Otro de los trabajos de los equipos de Apadrinamiento es la gestión de la correspondencia entre las personas colaboradoras y los niños y niñas



“Extrañamos compartir con los niños y las niñas”



apadrinados. Siempre que quieran los padrinos pueden escribirles, por correo postal o email, y los técnicos de Educo sobre el terreno son los encargados de hacérselo llegar al niño o a la niña, con la traducción incluida si es necesaria.

Estas son solo algunas de las facetas de nuestro trabajo, ya que el apadrinamiento consta de varias patas. Cuando apadrinas, mejoras las condiciones de vida de los niños, las niñas y sus familias mediante proyectos que llevamos a cabo en las escuelas y también en su comunidad. También creas un vínculo con otras culturas y realidades y, además, contribuyes a construir un mundo más justo e igualitario.

Desde que se desató la pandemia y se decretaron medidas de contención en todo el mundo como el confinamiento y el cierre de las escuelas, nuestros equipos de Apadrinamiento han tenido que adaptar su trabajo a la situación. Todos ellos extrañan compartir los momentos en clase con los niños y las niñas y esperan que vuelva pronto la normalidad.

Antes de la pandemia pudimos acompañar a Joel y sus compañeros de equipo a una de las escuelas. ¿Quieres verlo? Escanea este código y descubre la ilusión con la que nos cuenta su trabajo.

Volver a empezar lejos de casa

El Salvador es un país amenazado por diversos riesgos naturales, pero también humanos, como la violencia y criminalidad. La tasa de homicidios anuales ronda las 60 víctimas mortales por cada 100 mil habitantes y la cifra de feminicidios en 2016 fue más de 15 por 100 mil, unas cifras que lo colocan entre los países más violentos del mundo. Amenazas a la vida, extorsiones y presión hacia los adolescentes y los jóvenes para unirse a pandillas de delincuencia acaban provocando el desplazamiento de la familia entera hacia otras zonas del país e incluso hacia otros países.



La extrema violencia que ha experimentado el país en las últimas décadas ha provocado un aumento en la movilidad humana, sobre todo respecto al número de desplazados internos en la región. Las personas que se desplazan pertenecen en gran medida a grupos en situación de vulnerabilidad: niñas, niños y adolescentes no acompañados y mujeres que se movilizan junto a sus hijos pequeños.

Las víctimas se ven afectadas en el ejercicio de sus derechos, mientras los graves daños físicos, materiales, sociales y psicológicos a los que han sido expuestas quedan sin respuesta oficial. Las instituciones gubernamentales cuentan con poca capacidad de respuesta, desbordadas por el fenómeno de la violencia.

Una mano amiga tras la violencia

Ante esta realidad, trabajamos junto con la Fundación Plan El Salvador con el objetivo

de proteger y prestar asistencia a las víctimas desplazadas a causa de la violencia con especial atención hacia niños, niñas y adolescentes y sus familias en seis departamentos de El Salvador: La Libertad, Chalatenango, Cabañas, Usulután, San Salvador y Morazán.

En total, 1.500 niños y niñas y sus familias están recibiendo asistencia en efectivo y en cupones para cubrir sus necesidades básicas; alimentos y otros productos de primera necesidad como detergente para la ropa y jabones para la higiene personal, pasta y cepillo de dientes, toallas, pañales y papel higiénico, entre otros; ropa y materiales escolares, acceso a sistemas de agua y saneamiento y apoyo para acceder a una vivienda, así como asistencia psicosocial y acompañamiento para la reinserción económica y escolar.

Por otra parte, las personas participan en actividades para visibilizar el impacto de los desplazamientos forzados en su vida y



conseguir así reforzar la atención que reciben. Este es el caso de Valentina: "Tuviimos que salir huyendo a causa de la violencia de las pandillas de donde teníamos más de 30 años de vivir... ¡toda una vida! Nos cambiamos de departamento y al principio fue muy complicado y triste porque no conocíamos a nadie. Fue muy doloroso. Lo único que me reconfortó fue que nos decían que aquí no nos iba a pasar nada. Ahora ya nos adaptamos, hemos vuelto a comenzar. No solo recibimos ayuda en un primer momento, sino que también he recibido capacitaciones y he podido emprender un negocio".

"Con la pandemia nos hemos visto afectados, sobre todo porque soy diabética y es peligroso si enfermo. Pero estamos viendo cómo nos adaptamos. Haremos las ventas por teléfono y las llevaremos a domicilio. A la gente le gusta el producto y me están pidiendo que siga", cuenta emocionada Valentina.

Daniel

tiene 10 años y vive en situación de desplazamiento forzado interno debido a que su tía de 16 años fue víctima de violencia sexual por parte de pandilleros. Cuando acudieron a denunciar ante las autoridades fueron amenazados: si no retiraban la denuncia toda su familia sería asesinada. Hace un año la madre de Daniel falleció con solo 24 años debido a un paro cardíaco debido, en parte, según los médicos, al estrés por el desplazamiento.



Proyecto: Asistencia Humanitaria para niños, niñas y adolescentes y sus familias afectadas por otras formas de violencia en El Salvador

Participantes: 1.500 niños, niñas, adolescentes y sus familias

Dónde: Departamentos de La Libertad, Chalatenango, Cabañas, Usulután, San Salvador y Morazán.

Duración: del 18/02/2019 al 18/12/2020 (22 meses)

Presupuesto total: 619.999 euros

Subvención AECID: 599.999 euros

Proyecto financiado por: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



Proyecto ejecutado por: Educo, Fundación Plan El Salvador

“Si los adultos nos vieran como personas, **todo iría mejor**”

Con motivo del Día Universal de la Infancia, que se celebra todos los años el 20 de noviembre, Lucía nos contó cómo ella y su generación están viviendo la COVID-19 y reclamó que se escuche a la infancia.

“El pasado mes de marzo, la pandemia llegó a mi vida y a la de mis amigos de repente y lo cambió todo de un día para otro. Para mí fue algo muy negativo. Durante el confinamiento viví muy estresada y con mucha inquietud. No solo yo, también mis amigos. A menudo rondaban por nuestras cabezas preguntas como ¿qué iba a pasar? ¿cómo iba a ser salir después del confinamiento? o ¿cómo íbamos a volver a nuestros centros escolares? Creo que hablo por casi todos los jóvenes cuando digo que por culpa de la COVID-19 estamos más estresados, tenemos más incertidumbres, nos sentimos más tristes y todo nos parece confuso. Ya no somos tan felices.

Para mí, una de las cosas en las que más me ha afectado es en los estudios. Durante el

“Estamos más estresados, tenemos más incertidumbres, nos sentimos más tristes”

confinamiento, los profesores no paraban de mandarnos tareas, ¡como si pensarán que nosotros nos aburríamos y necesitábamos entretenernos! Y ahora, que estoy haciendo Bachillerato de Artes, también me afecta. Aunque me apasiona y lo estoy disfrutando, sé que este curso es distinto a los anteriores. No podemos hacer muchas cosas chulas que se habían hecho en años anteriores por las medidas antiCOVID. En mi caso, y en el de muchos otros, podremos recuperar el tiempo perdido en cuanto al tema escolar y aprender todo aquello que no hemos podido aprender por culpa de la pandemia. Sin embargo, hay una minoría que no podrá y es importante que no los olvidemos.

En lo que no voy a poder recuperar el tiempo perdido es con el contacto con las personas. Me parece algo fundamental. Mis tíos y mis primos viven fuera de mi ciudad y ahora casi ni puedo ir a verlos, y mucho menos abrazarlos y saludarlos con un beso. Lo mismo que con mis amigos. Antes de la pandemia nos dábamos abrazos y besos para animar a alguien o para mostrar nuestro cariño. Ahora nada. A mis 16 años, el



“La imagen que se ha intentado mostrar de los jóvenes es malísima”

contacto con los demás, algo importante en esta etapa de mi vida, ahora no lo puedo vivir.

Puedo entender que todas las medidas que han tomado los adultos han sido para evitar los contagios y para la economía, que al final el dinero es lo que da de comer. Pero también es verdad que a la hora de tomar estas medidas no se ha tenido en cuenta a los niños, niñas y adolescentes. Se les olvida que existimos a veces. Se han hecho cosas muy contradictorias. Por ejemplo, la asociación Grupo 5 Cuenca, a la que pertenezco y en la que colabora la ONG Educo, tuvo que suspender las actividades del proyecto de ocio La Brújula, en las que yo participaba con otros chicos y chicas, pero en cambio podía ir a una terraza con esos mismos chicos y chicas, y eso me hizo sentir muy impotente. No tenía ningún sentido.

Además, la imagen que se ha intentado mostrar de los jóvenes es malísima. Nos ponen como auténticos descerebrados a los que no nos importa nada la vida de los demás, que solo hacemos botellones y destrozos. No digo que no existan jóvenes así, pero hay muchos otros como yo, que somos jóvenes a los que nos importa la vida de la gente.

Ahora que ya han pasado ocho meses desde que la pandemia llegó a España, ha llegado el momento de que se nos escuche. Somos jóvenes que pensamos, opinamos y sentimos. No somos un estorbo. Nuestra opinión cuenta. Seguro que tenemos buenas ideas para sobrellevar mejor esta situación. Somos igual de ciudadanos que cualquier adulto y a veces incluso razonamos mejor. Las medidas que se tomen no pueden afectar solo a la infancia, a la adolescencia y a los jóvenes, porque se da a entender que nosotros somos el problema, y esto no es así. Si nos preguntaran qué preferimos, si intentasen entender nuestra situación, si nos dejasen de ver como monstruos y nos empezaran a ver como personas, que es lo que somos, todo iría mejor.”

Historias en la red

A punto de ser casada con 16 años

Con apenas 16 años, Harshada estuvo a punto de ser casada debido a las dificultades económicas que la COVID-19 causó en su familia. La boda ya estaba casi organizada cuando logramos pararla, concienciando a su familia sobre la importancia de que las niñas continúen su educación. La de Harshada es tan solo una historia entre millones. Desde Educo trabajamos para evitar que las niñas tengan que abandonar la escuela y casarse.



Agua y saneamiento para 70 familias



Una de las medidas más efectivas para prevenir el contagio por cononavirus y otras enfermedades es la higiene. Pero ¿qué sucede si tu comunidad o pueblo no dispone de agua potable? Esta es la realidad de muchas poblaciones del mundo, como la de la comunidad de Datanlí, en Nicaragua. Allí construimos un sistema que abastecerá de agua potable a toda una aldea.

La escuela a través de la radio



Si los niños no pueden ir a la escuela, que la escuela vaya a sus casas. ¿Cómo? A través de la radio. Como parte de las actividades del proyecto La educación no puede esperar, entregamos a niños y niñas de familias muy vulnerables transistores de radio para que puedan continuar con su educación a través de tres emisoras locales de la provincia de Yatenga y Souro, en Burkina Faso, a las que formamos para que impartan cursos en antena.

Huertos escolares en Malí



"Estamos acostumbrados a cultivar muy pocas verduras, pero con esta nueva tecnología de cultivo fuera de la tierra, que no requiere el uso de mucha agua, estamos mucho mejor porque producimos con menos esfuerzo y los resultados son muy satisfactorios. Las verduras que cultivamos, como tomates, berenjenas, quimbombó o perejil son muy frescas y saludables para el consumo y la salud de nuestros hijos". Aminata nos cuenta su experiencia con el huerto de Sama-Foulala, que hemos ayudado a poner en marcha en Malí.

Formarse para tener una mejor vida

Nacanabo es una joven de Burkina Faso que ha podido retomar los estudios y formarse profesionalmente. Desde Educo trabajamos para que jóvenes trabajadores accedan a una educación de calidad, sensibilizar a las familias y comunidades sobre sus derechos y ofrecerles refuerzo educativo, educación no formal y formación técnica para que, en el futuro, puedan acceder a un trabajo mejor.



Vivir una pandemia en un campo de refugiados

Rushna tiene 12 años y vive en Cox's Bazar, en Bangladesh, el campamento de refugiados más grande del mundo. Ella aprendió lo que era la COVID-19 en la escuela: "Un día escuché la noticia de que había surgido una nueva enfermedad en el mundo y en cuestión de días mi escuela tuvo que cerrar. De la noche a la mañana mi vida cambió". Ahora forma parte del Grupo de adolescentes de Educo Bangladesh y ha aprendido mucho sobre qué podemos hacer para protegernos y proteger a los demás, unos conocimientos que comparte con su familia.



A 131.420 personas les gusta Educo



28.820 seguidores

Historias en la red

Emergencia en Bangladesh

A la crisis provocada por la COVID-19, en mayo se sumó el súper ciclón Amphan, que dejó a miles de familias de Bangladesh sin acceso a alimentos ni trabajo. Ante esta situación nos pusimos en marcha inmediatamente para apoyar a más de 2.500 familias vulnerables afectadas, a las que proporcionamos paquetes de alimentos, depósitos de agua, material educativo, artículos de higiene y apoyo monetario. También reparamos pozos dañados por el ciclón para garantizar el agua potable en estas comunidades.



Formación para volver a la escuela

"Educo nos ha ayudado a mí y a los niños como yo sin recursos que no pueden ir a la escuela a poder reengancharnos de nuevo a los estudios. Gracias a sus clases me sentí de nuevo un niño normal. Me estaban dando una segunda oportunidad para poder terminar mis estudios y perseguir mi sueño de convertirme en un trabajador social para ayudar a más niños como yo en el futuro", cuenta Aldazer desde Filipinas.



La valiosa vida de Diallo



Diallo tenía apenas unos meses cuando lo acogimos en el Centro de Recuperación y Educación Nutricional (CREN) de Educo de Burkina Faso. Su madre había fallecido trágicamente poco después de su nacimiento. Fueron sus abuelos maternos quienes, al ver su estado crítico de desnutrición, lo trajeron al centro. Cuando llegó pesaba menos de 3 kg y no pensábamos que viviría, pero gracias al cuidado de las enfermeras y al seguimiento de su pediatra hoy Osseni es un niño sano y feliz.

Lávate las manos y protégete

En el Día mundial del lavado de manos, que se celebra el 15 de octubre, recordamos que lavarse las manos con agua y jabón es clave para luchar contra las enfermedades. Pero millones de personas no tienen los medios para hacerlo y se exponen a grandes riesgos. Así, trabajamos para asegurar que los niños y niñas cuenten con los recursos necesarios para lavarse las manos correctamente en todos los países donde estamos presentes.



Cuando en casa no llega



Shanta vive en Dhaka, Bangladesh, y con tan solo 15 años ha tenido ya dos trabajos. Debido al coronavirus ha tenido que dejar la escuela para ponerse a trabajar en una fábrica de cepillos de dientes. Su deseo es poder retomar los estudios y crear su propia sastrería donde poder formar a viudas y mujeres con pocos recursos para que puedan ser autosuficientes. Ella es una de los 150 millones de niños y niñas que son víctimas del trabajo infantil en el mundo.

Alimentos para crecer fuertes y sanos

Ante las medidas de confinamiento de la población muchas personas se han quedado sin sus medios de vida. Con el objetivo de que sean autosuficientes en la producción de alimentos, tengan acceso a una dieta equilibrada y cuenten con un apoyo económico, entregamos frutas y semillas de hortalizas a las familias más vulnerables de las zonas rurales del Quiché, en Guatemala, y contribuimos así a la seguridad alimentaria de los niños y las niñas.



7.331 seguidores

Por una educación digna

En Educo promovemos que todas las niñas y niños, sin distinción, puedan disfrutar de su derecho a una educación equitativa y segura de calidad para fortalecer las capacidades de niñas, niños y adolescentes; su autonomía, su libertad, y su capacidad para transformar su entorno y construir sociedades más justas.

En 2020 hemos vivido la mayor emergencia educativa de las últimas décadas: más de 1.500 millones de estudiantes y jóvenes de 190 países se han visto afectados por el cierre de escuelas y universidades debido a la pandemia de COVID-19. Según datos de la UNESCO el 94% de la población estudiantil mundial ha visto cómo sus centros educativos cerraban sus puertas, hasta el 99% en los países de ingresos bajos y medio-bajos, lo que ha golpeado de forma muy particular a la población en situación de mayor vulnerabilidad, en especial a las niñas, y ha ampliado profundas inequidades educativas previamente existentes.

La interrupción educativa tiene efectos más allá de la propia educación y del momento presente. Tendrá repercusiones sociales y económicas profundas que afectarán a las niñas, niños y jóvenes, que hoy viven la crisis, así como a la sociedad en su conjunto, ahora y en el futuro, si no se invierte de forma urgente e intensiva en el refuerzo de los sistemas de educación públicos.

Antes de la pandemia 258 millones de niñas y niños estaban fuera de la escuela: cerca de 60 millones de niñas y niños en edad de cursar la primaria, 62 millones en el caso del primer ciclo de secundaria y 138 millones del segundo ciclo. Este número puede verse incrementado de forma alarmante por las consecuencias a largo plazo de la crisis, que afecta muy especialmente a las niñas y niños en situación de mayor vulnerabilidad, a quienes pertenecen a minorías étnicas, viven en situación de pobreza, tienen discapacidad funcional o se encuentran en una situación de guerra o conflicto y, de entre todos ellos, como decíamos, especialmente a las niñas. Pero el acceso no es el único problema crítico, también lo es la mala calidad del proceso educativo que limita el aprendizaje de los que sí acceden a la educación formal.

Ello supone que uno de cada tres niñas y niños no esté aprendiendo las nociones básicas, asista o no a la escuela, lo cual puede verse seriamente agravado. La calidad de la educación depende en gran medida de la preparación del profesorado. Si faltan docentes o no están suficientemente formados, acompañados y reconocidos, la educación no puede ser adecuada. Por otro lado,

la calidad y equidad educativa se ven igualmente mermadas cuando la voz de las niñas y niños es silenciada. Para revertir todo ello es necesario que se inviertan recursos y, si ya los actuales son escasos, se necesitan muchos más para contrarrestar los efectos descritos. Esta crisis nos ha mostrado que la equidad y la justicia no son posibles si no se invierte en los sistemas públicos.

La agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible compromete a los países firmantes a “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”. En Educo, como organización internacional, asumimos como propio este objetivo y actuamos e incidimos por su cumplimiento íntegro.

La equidad y la justicia no son posibles si no se invierte en los sistemas de educación públicos



Cuando llueve sobre mojado



Apodado como el más fuerte del mundo, el súper tifón Goni dejó a su paso a principios de noviembre una destrucción generalizada en Bicol, la región de Filipinas donde llevamos a cabo nuestros proyectos. El súper tifón afectó al menos a un millón de personas en todo el país y dañó miles de hogares, infraestructuras y hectáreas de agricultura a su paso.



Shiena Base, coordinadora del equipo de respuesta ante las emergencias de Educo en Filipinas experimentó la ira de la tormenta y no dudó en afirmar que “este será el peor año para la mayoría de los niños en edad escolar en las áreas más afectadas por el súper tifón”. Menos de un mes después de que se reanudara las clases a distancia, en medio de la pandemia de COVID-19, los niños tuvieron que volver a empezar de cero. Además de los daños en sus hogares, también perdieron la mayoría de sus pertenencias, materiales escolares incluidos.

Alumnos y profesores lamentaron también la pérdida de sus equipos digitales y materiales impresos. Volver a empezar es complicado. Lo sabemos de primera mano porque apenas el mes anterior desde Educo donamos material escolar para que los maestros pudieran llevar a cabo sus clases a distancia.

Nuestra compañera Base, madre de una niña de 4 años, también habló sobre el impacto del súper tifón en el bienestar de los niños: “Sabía desde el momento en que tocó tierra que el súper tifón Goni iba a devastar comunidades. Si para mí fue una experiencia aterradora me imagino lo que sufrieron los niños y las niñas, que ya han pasado por tanto este año”.

En un primer momento distribuimos lo que llamamos Kits Dignidad, comenzando por las familias que se vieron afectadas por el flujo volcánico debido al súper tifón. Los suministros de emergencia incluían materiales para la higiene y el saneamiento, como jabón, detergente, pasta y cepillo de dientes para garantizar que los niños y sus familias estuvieran protegidos contra el coronavirus y otras infecciones. También repartimos mantas, toallas, ropa interior y compresas sanitarias para mujeres y adolescentes.



Educo trabajó en las comunidades más afectadas para aliviar la situación de los niños y niñas más vulnerables y sus familias

Inmediatamente después de que el tifón tocara tierra, desde Educo desplegamos un equipo de diez personas en las áreas más afectadas, incluidas Albay, Camarines Sur y Catanduanes.

“El súper tifón desató toda su fuerza en algunas de las comunidades más pobres de Filipinas nada más y nada menos que en medio de una pandemia. Trabajamos a tiempo completo para evaluar los daños y coordinarnos con el gobierno y otras agencias y garantizar que brindamos apoyo a quienes más lo necesitan”, explica la directora de Educo en Filipinas, Olga Rodríguez.



Ángela, 10 años

La madrugada del domingo 1 de noviembre Ángela y su familia estaban preparándose para trasladarse al centro de evacuación cuando el agua empezó a entrar en su casa: “Estaba con mi mamá y mis dos hermanos y el agua no paraba de subir, pero la puerta estaba bloqueada por trozos de madera grandes y no podíamos salir, así que decidimos trepar al tejado y sujetarnos con fuerza a una cuerda. Mi mamá llevaba a mi hermana de 2 años. Algunos vecinos nos ayudaron, nos llevaron a otra casa y allí dormimos. Después fuimos al centro de evacuación. Estaba asustada porque mi madre y mi hermana podrían haberse caído”.



Jocelyn, 20 años

“Estaba muy asustada y nerviosa por la seguridad de mis hijos. Nuestra casa está llena de barro, arena y rocas. No tenemos un hogar a dónde ir”. Jocelyn es madre de dos niños de 5 y 2 años y está embarazada de 8 meses. Su familia fue trasladada al centro de evacuación un día antes de que el súper tifón tocara tierra y ahora su necesidad inmediata es tener un refugio seguro y decente, especialmente ahora que está a punto de dar a luz a su tercer hijo.



El compromiso de las empresas, también en tiempos difíciles



Llevamos las becas comedor a casa

Ante la situación de confinamiento que en el mes de marzo provocó el cierre de los colegios y los comedores escolares y el efecto devastador que está teniendo la crisis de la COVID-19 en las familias más vulnerables, tuvimos que adaptar nuestro programa Becas Comedor para que estas familias no se vieran obligadas a tener que hacer frente a los gastos que conlleva la alimentación de sus hijos en casa. En coordinación con los centros escolares trabajamos distintas alternativas para hacer llegar el importe de las becas comedor directamente a las familias:

- Transferencias bancarias a las escuelas y desde las escuelas a las familias.
- Tarjetas monedero de La Caixa que las familias podían usar en cualquier supermercado.
- Lotes con comida saludable –fruta, verdura, arroz, legumbres, carne, pescado, lácteos, etc.– comprados previamente en supermercados o cooperativas agrícolas por el personal del centro educativo y repartidos entre las familias.

Por otro lado, hemos trabajado también junto a entidades sociales con las que ya colaboramos desde hace años y hemos identificado familias que arrastraban una situación laboral y económica muy extrema antes de la crisis sanitaria, que la situación de pandemia ha venido a complicar aún más. En este caso el programa Becas Comedor en Casa les ha garantizado las tres comidas principales, los siete días de la semana.

En verano hubo que sumar esfuerzos



Este verano muchos centros han podido ofrecer actividades de ocio ajustando las medidas de seguridad. Tras meses de confinamiento, se hacía más necesario que nunca que los niños y las niñas pudieran disfrutar de ocio saludable. Sin embargo, los costes de estas actividades están lejos de las posibilidades económicas de las familias en riesgo de pobreza y exclusión social.

Para estos niños y niñas estas actividades representan, en muchos casos, la única opción que pueden tener durante el periodo vacacional de ver garantizada una comida completa al día, acceder a ocio educativo y socializar con otros niños. Además, para los más mayores

supone una alternativa a deambular todo el verano por la calle.

Conscientes de lo importante que iban a ser estas vacaciones para atenuar los efectos del confinamiento en todos ellos, desde Educo pusimos en marcha un proyecto con 45 entidades sociales de distintas Comunidades Autónomas que organizan colonias y campamentos de verano y que trabajan en entornos de riesgo, en barrios muy afectados por la crisis, donde está aumentando la exclusión social, con familias muy desestructuradas y de bajo nivel educativo. Educo garantizó una alimentación saludable, que en algunos casos estaba compuesta de desayuno, merienda y cena.

La brecha digital, un gran factor de inequidad educativa



El cierre de las escuelas, la suspensión de las clases presenciales y la opción de la educación a distancia ha puesto sobre la mesa un obstáculo insuperable para los más de dos millones y medio de niños que se encuentran en riesgo de pobreza y exclusión social en España: la brecha digital.

Las administraciones reconocen ya que entre un 20 y un 30 por ciento del alumnado ha estado totalmente desconectado del ritmo escolar durante

este periodo, un 8,2 por ciento no han podido disponer de ordenador y un millón de hogares no pueden conectarse a Internet mientras que muchos otros tienen que compartir dispositivos constantemente.

La brecha digital produce además un proceso de desvinculación escolar. Prolongar la educación telemática cuando no se tienen los recursos o un entorno adecuado puede dejar definitivamente atrás a muchos niños y niñas.

CON LA COLABORACIÓN DE

Las empresas se unen a nosotros



Desde el inicio de la pandemia han sido muchas las empresas que se han unido a nosotros para conseguir reducir el efecto de esta crisis sobre los más pequeños en situación de pobreza y exclusión social.

En concreto, hemos podido contar con un total de 1.039.605 euros que hemos podido hacer llegar a las familias más vulnerables a través de los programas de Becas Comedor en Casa desde entidades sociales, Becas Verano y Ayuda Material Escolar.

Becas Comedor en Casa

Gracias a todas estas empresas por permitirnos poner en marcha el programa de Becas Comedor Casa con las entidades sociales y **proporcionar más de 337.000 comidas para más de 2.300 niños y niñas** de familias que están sufriendo los efectos de esta crisis.

Esta son algunas de las distintas formas de colaboración que hemos tenido en el programa:



PEPSICO: A través de su Pepsico Foundation ha seguido comprometida con la alimentación de los más pequeños en época de pandemia y ha garantizado que 2.208 niños y niñas pudieran comer en casa durante el confinamiento gracias a una donación que nos ha permitido repartir 182.716 comidas.

MONDELEZ: La solidaridad en redes sociales. A través de una campaña solidaria propusieron a sus consumidores que subieran videos a Instagram con su receta y desde la empresa nos hicieron una donación por cada video subido. ¡Lograron donar 15.000 menús diarios!

ASOCIACIÓN DÍA SOLIDARIO: La solidaridad de los empleados. Gracias al compromiso de los empleados de Naturgy, a través de su Asociación Día Solidario, pudimos hacer llegar más de 13.000 menús diarios.



Becas Verano

Gracias a todas estas empresas por permitirnos proporcionar más de **42.000 comidas repartidas** entre desayunos, almuerzos y cenas, a más de **1.400 niños y niñas vulnerables** con las Becas Verano, además de proporcionar módulos de ocio educativo a 237 de estos niños.

Estas son algunas de las colaboraciones con distintos aspectos del programa:



PEPSICO: En verano también hemos podido contar con la Pepsico Foundation y 637 niños y niñas han podido comer a diario en sus centros de ocio educativo, lo que nos ha permitido distribuir 12.621 comidas.

KELLOGG's: Gracias a su colaboración se han podido cubrir todos los desayunos de Becas Verano. Hemos podido llegar a más de 1.100 niños con más de 19.000 desayunos en toda España.

ZURICH: Este año ha querido ayudar a más de 300 niños, niñas y adolescentes de las barriadas de mayor índice de precariedad de Canarias y Andalucía. Gracias a su solidaridad hemos podido repartir 7.225 comidas y 237 de estos niños han podido participar en los módulos educativos de Educo.



Ayuda Material Escolar

Gracias a todas estas empresas por permitirnos añadir este curso escolar becas para la compra de **material escolar para 2.000 niños y ordenadores portátiles** para el uso de casi 400 adolescentes.



Esta es la colaboración que originó el programa:

FUNDACIÓN MAPFRE: Han sido los responsables del arranque del nuevo proyecto de Ayuda Material Escolar para el curso 2020-2021 con becas para la compra de material escolar a 2.000 niños y la oportunidad de usar ordenadores portátiles a 370 niños que no podían seguir el ritmo académico por no poder acceder a la tecnología.



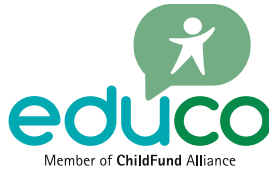
También queremos agradecer a las más de **700 empresas colaboradoras** que este año 2020 han hecho posible nuestros proyectos en los países en los que trabajamos.

Esta Navidad da
rienda suelta a la
creatividad con este

¡punto de libro!

Mensajes y deseos reales
de niños, niñas y jóvenes
de todo el mundo.

educo.org



*"Nunca dejes de soñar,
vivir y disfrutar"*

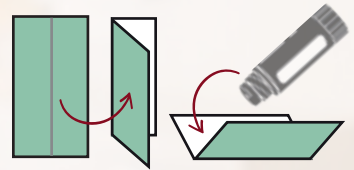
*"Alegrias, risas
y sueños"*

INSTRUCCIONES DE MONTAJE

- 1 **Recorta** por la línea de puntos.



- 2 **Dobla** por la mitad y **pega** ambas partes.



- 3 **Disfruta** de tu punto de libro.

